

calle de San Salvador de Mérida de los siglos II-III (García Sandoval 1966, p. 7). Por último, las peltas contrapuestas que se encuentran en las estrellas pueden paralelizarse con las de un mosaico en blanco y negro depositado en el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona, de finales del siglo II o principios del siglo III (Balil 1962, p. 54), y con las que decoraban un mosaico de la villa de las Sabini-llas (Málaga) del primer tercio del siglo III (Posac Mon y Rodríguez Oliva 1979, p. 129).

FRAGMENTOS DE MOSAICOS

Conservados en los almacenes del Museo, o documentados mediante dibujos o fotografías, conocemos la existencia de algunos otros mosaicos que ornarían las estancias termales de la villa de Balazote. Dichos fragmentos no exceden los 50 cm., y no pueden unirse para recomponer, al menos parcialmente, su primitiva composición. Dichos fragmentos corresponden a los espacios arquitectónicos siguientes:

6. Habitación VI (Fig. 7): Por fotografías conocemos un fragmento del mosaico parietal de la piscina. Las teselas eran de piedra y pasta vítrea en blanco, negro, rojo, ocre, amarillo, verde y turquesa. Parece que se trataba de un mosaico con tema marino, del que podemos apreciar la cabeza de un delfín.



Fig. 7: Mosaico parietal. (Dibujo R. Sanz).

7. Habitación X (Fig. 8): Se conoce parte del pavimento gracias al material fotográfico existente y a uno de los planos generales de la excavación. El pavimento debió perderse al producirse el hundimiento del hipocaustum.